

CELCIT. Dramática Latinoamericana 172

TIEMPO DE AGUAS

Patricia Zangaro

¡Tiempo de aguas!... ¡Tiempo de tormentas!... ¡Tiempo maldito!...

Ramón del Valle-Inclán

A Gilda Levin, que aún me habla desde sus libros.

PERSONAJES

UNA MUJER VIEJA

UNA MUJER JOVEN

I

El portal de una casa, al borde del río. Una MUJER VIEJA murmura una letanía, los ojos cerrados, las manos sobre un libro abierto. Una MUJER JOVEN llega corriendo. Se arroja a los pies de la MUJER VIEJA, y le besa las manos.

MUJER VIEJA: (Abriendo los ojos) ¿Y tu hermana...? ¿Por qué no viniste con tu hermana?

MUJER JOVEN: Porque su hijo ya decidió... y me eligió a mí.

MUJER VIEJA: Pero tu hermana es más hermosa. ¿Por qué él te eligió de entre las dos?

MUJER JOVEN: Porque me falta un diente.

MUJER VIEJA: ¿Dónde?

MUJER JOVEN: Cuando me río.

MUJER VIEJA: ¡Quiero verlo!

LA MUJER JOVEN se ríe, a los pies de la MUJER VIEJA.

MUJER VIEJA: ¿Y por qué quiere él ese agujero?

MUJER JOVEN: Porque mi hermana no lo tiene. Así puede distinguarnos.

MUJER VIEJA: No te rías más.

LA MUJER JOVEN cierra la boca.

MUJER VIEJA: Voy a lavarme los pies.

LA MUJER VIEJA se incorpora, con alguna dificultad.

MUJER VIEJA: Desde ahora, podés lavarte conmigo.

LA MUJER JOVEN corre detrás de la MUJER VIEJA. Las dos se hunden en el río.

II

El portal. Tarde gris. La MUJER VIEJA lee. La MUJER JOVEN está bordando.

MUJER JOVEN: Su hijo quiere casarse antes de que empiece el invierno.

LA MUJER VIEJA no contesta.

MUJER JOVEN: Pero el vestido es largo. Y todavía queda mucho por bordar.

MUJER VIEJA: Estoy leyendo.

LA MUJER JOVEN calla, y continúa bordando.

LA MUJER VIEJA se echa a reír. La MUJER JOVEN la espía sorprendida, y se ríe también.

MUJER VIEJA: (Riéndose aún) Cuando reís, se ve tu agujero.

LA MUJER JOVEN cierra la boca.

MUJER JOVEN: Yo podría reírme con usted... si supiera leer...

LA MUJER VIEJA mira apenas a la MUJER JOVEN , y continúa leyendo.

MUJER JOVEN: ...y escribir. Me reiría mucho si supiera leer y escribir.

MUJER VIEJA: ¿Y de qué te reías cuando mi hijo vio el agujero en tu boca?

MUJER JOVEN: Es que... estuvo callado toda la tarde. Y cuando por fin habló, tenía la voz de un niño.

MUJER VIEJA: Te reías de él.

MUJER JOVEN: No, de mí. Porque me había imaginado la voz de un trueno.

MUJER VIEJA: ¿Tu padre tiene la voz de un trueno?

MUJER JOVEN: Sí.

LA MUJER VIEJA mira a LA MUJER JOVEN con atención.

MUJER VIEJA: ¿Tu padre quiere que aprendas a leer y escribir?

MUJER JOVEN: ¡No!

LA MUJER JOVEN baja los ojos hasta su bordado.

MUJER VIEJA: ¿Entonces por qué aprender...? ¿Acaso te hizo falta leer para poder reírte?

LA MUJER JOVEN retoma el bordado.

MUJER VIEJA: Tampoco hace falta bordar para casarse...

LA MUJER JOVEN mira a LA MUJER VIEJA.

MUJER JOVEN: Mi padre quiere que cosa mi vestido.

LA MUJER VIEJA calla un momento.

MUJER VIEJA: Será mejor que te apures. Ya está haciendo frío. Y tu padre te dará a mi hijo antes de que empiece el invierno.

MUJER JOVEN: ¿Usted... no podrá ayudarme?

MUJER VIEJA: ¿Yo?... Nunca supe bordar.

LA MUJER VIEJA retoma su lectura. LA MUJER JOVEN la mira.

III

LA MUJER JOVEN tirita delante del portal. LA MUJER VIEJA lee junto al fuego.

MUJER JOVEN: Su hijo quiere que pruebe mi estofado.

MUJER VIEJA: Acercáte al fuego. Hace frío.

MUJER JOVEN: Lo hice con pimientos, como le gusta a mi padre.

MUJER VIEJA: ¿Duerme bien?

MUJER JOVEN: ¿Cómo?

MUJER VIEJA: ¿Mi hijo duerme bien?

MUJER JOVEN: Sí. Y sueña mucho.

MUJER VIEJA: ¿Cómo sabés que sueña?

MUJER JOVEN: Porque a veces se queja cuando duerme.

MUJER VIEJA: ¿Se queja?

MUJER JOVEN: Sí. Pero se calma cuando lo abrazo.

MUJER VIEJA: ¿Por qué le pusiste pimientos? Agrian el estofado.

MUJER JOVEN: A mi padre le gustan.

MUJER VIEJA: Tu padre está del otro lado de la montaña. Y el estofado es para mí.

Un trueno.

MUJER JOVEN: Tengo que irme. Empezó a llover.

MUJER VIEJA: ¿No vas a hacerme probar el estofado?

MUJER JOVEN: Su hijo me espera.

MUJER VIEJA: Podés calentarlo sobre el fuego.

LA MUJER JOVEN se acerca al fuego. Arrecia la tormenta.

MUJER VIEJA: No escuchaba esos truenos desde que era una niña.

MUJER JOVEN: Si el valle se inunda, no podré cruzar...

LA MUJER VIEJA espía a LA MUJER JOVEN.

MUJER VIEJA: ¿Lo abrazás... para calmarlo?

MUJER JOVEN: Sí.

MUJER VIEJA: Siempre fue demasiado blando.

MUJER JOVEN: No. Va a enojarse si no vuelvo.

MUJER VIEJA: Sabrá que te sorprendió la tormenta... Y que yo te retuve...

MUJER JOVEN: ¿Por qué?

LA MUJER VIEJA mira sorprendida a LA MUJER JOVEN.

MUJER JOVEN: ¿Por qué quiere mi estofado, si no le gustan los pimientos?

MUJER VIEJA: Porque tu esposo lo envió.

LA MUJER JOVEN se sienta junto al fuego.

MUJER JOVEN: Mi padre anunció el diluvio.

MUJER VIEJA: ¿El diluvio?

MUJER JOVEN: Sí. Lo olió en el viento. Pero su hijo quería que usted probara mi estofado.

Las dos mujeres miran hacia el portal.

MUJER VIEJA: ¿De qué se queja mi hijo cuando sueña?

MUJER JOVEN: No lo sé.

MUJER VIEJA: Pero se queja.

MUJER JOVEN: Sí. Sólo cuando sueña.

LA MUJER VIEJA mira a LA MUJER JOVEN con atención.

MUJER JOVEN: Si soñara conmigo, y yo en el sueño estuviera haciendo algo malo, lo corregiría... Pero yo no sé qué sueña... y no puedo corregir lo que hago...

LA MUJER VIEJA calla.

MUJER VIEJA: ¿Qué dijo él cuando lo probó?

MUJER JOVEN: ¿Qué?

MUJER VIEJA: El estofado.

MUJER JOVEN: ...Le gusta.

MUJER VIEJA: ¡Y por qué me lo mandó!

LA MUJER JOVEN calla un instante.

MUJER JOVEN: Para que a usted le gustara también.

LA MUJER VIEJA mira hacia el portal.

LA MUJER VIEJA: Otra vez las lluvias.

LA MUJER JOVEN: Podría llegar al otro lado... todavía.

LA MUJER VIEJA: Es mejor esperar. Podés hundirte en el barro.

LA MUJER JOVEN mira hacia el portal, con ansiedad.

IV

El golpeteo de la lluvia sobre el portal. LA MUJER VIEJA ronca ruidosamente. LA MUJER JOVEN llega hasta sus pies, mojada.

LA MUJER JOVEN: ¿Dónde está su hijo? Llego hasta el borde del valle, pero no puedo cruzar al otro lado... El agua lo está borrando todo... ¿Dónde está? Llueve tanto, y él no tiene sombrero... Iba a tejerle uno cuando me envió con el estofado... ¡Yo tenía miedo de venir! Mi padre olió el diluvio en el viento... ¿Por qué duerme? ¿Por qué no me contesta? ¡Su hijo se está borrando al otro lado del valle! ¿No le dije acaso que él grita por la noche? ¡Sólo se calma si lo abrazo! Mi padre insulta cuando duerme... Yo creo que se hunde en el infierno... ¡y sólo puede volver maldiciendo! ¡Pero su hijo grita como un niño! Y yo lo acaricio, y despierta, y me busca en lo oscuro, y me envuelve en un calor como de fiebre... ¿Dónde está ahora? ¡Usted duerme tranquila, y no escucha la tormenta! ¡Sólo escucha su propia voz, que ronca! Su hijo no ronca cuando duerme, ¡se queja y grita, y yo no sé qué sueña! ¡Hábleme! ¡Despiértese y dígame qué hay que hacer para cruzar el valle!

V

LA MUJER VIEJA Y LA MUJER JOVEN comen silenciosas.

MUJER VIEJA: No tiene mal sabor.

MUJER JOVEN: Hice el caldo con agua de lluvias.

MUJER VIEJA: Yo... nunca estuve mucho tiempo en la cocina.

LA MUJER JOVEN mira a LA MUJER VIEJA, con interés.

MUJER VIEJA: Tuve una pesadilla anoche.

MUJER JOVEN: ¿Qué soñó?

MUJER VIEJA: Ya lo olvidé.

MUJER JOVEN: ¿Por qué no lo escribió?

MUJER VIEJA: ¡Qué!

MUJER JOVEN: ¡Si lo hubiera escrito podría recordarlo! Yo no sé escribir. Tengo miedo de olvidarlo todo.

LA MUJER VIEJA mira atentamente a LA MUJER JOVEN.

MUJER VIEJA: Nadie olvida lo importante.

MUJER JOVEN: ¡Yo sí! Cuanto más quiero recordarlo, más se borra debajo del agua.

MUJER VIEJA: Ya pasarán las lluvias.

MUJER JOVEN: ¡Podría haber cruzado antes de que se inundara el valle!

MUJER VIEJA: Entonces me hubieras dejado a mí del otro lado...

LA MUJER JOVEN mira, sorprendida, a LA MUJER VIEJA.

MUJER JOVEN: Tengo mucho frío.

MUJER VIEJA: Yo también.

Las dos mujeres callan un momento.

MUJER VIEJA: Habrá que hacer fuego. Todavía hay leña.

MUJER JOVEN: ¿Por qué me retuvo aquí?

LA MUJER VIEJA mira hacia el portal.

MUJER JOVEN: Usted tiene sus libros. Yo sólo tengo un hombre, que me abraza cuando sueña, de noche...

MUJER VIEJA: Ahora estás sola.

LA MUJER VIEJA mira a LA MUJER JOVEN.

MUJER VIEJA: Como yo.

VI

La lluvia. LA MUJER VIEJA lee. LA MUJER JOVEN mira hacia el portal.

MUJER JOVEN: El valle es un gran río ahora.

LA MUJER VIEJA continúa leyendo.

MUJER JOVEN: Su hijo debe de estar esperándome.

LA MUJER VIEJA calla.

MUJER JOVEN: Tal vez esté tocando la guitarra.

MUJER VIEJA: ¿La guitarra?

MUJER JOVEN: Sí. Se la compró a unos gitanos, y la puso al pie de la cama.

MUJER VIEJA: ¿Para qué?

MUJER JOVEN: Dicen que espanta las pesadillas.

LA MUJER VIEJA mira a LA MUJER JOVEN con atención.

MUJER VIEJA: Mi hijo nunca tocó la guitarra.

MUJER JOVEN: Sí. Siempre la templea antes de dormir.

Las dos mujeres se miran, y callan.

MUJER JOVEN: Quiero cruzar al otro lado.

MUJER VIEJA: No podrás mientras dure la lluvia.

MUJER JOVEN: Terminará pronto.

MUJER VIEJA: ¿Lo dijo tu padre?

MUJER JOVEN: No. Lo dijo usted.

MUJER VIEJA: ¿Yo?

LA MUJER VIEJA mira hacia el portal.

MUJER VIEJA: Hubo un diluvio así cuando era una niña. La tierra olía a establo, como ahora. Duró cinco años.

MUJER JOVEN: Voy a ser vieja entonces.

LA MUJER VIEJA mira atentamente a LA MUJER JOVEN.

MUJER JOVEN: Y su hijo también.

LA MUJER JOVEN mira hacia el portal.

MUJER JOVEN: Y mi hermana. Lástima. Ningún hombre querrá casarse con ella.

LA MUJER JOVEN calla un instante.

MUJER JOVEN: Mi hermana es más hermosa. ¿Por qué su hijo me eligió a mí?

LA MUJER VIEJA la mira.

MUJER JOVEN: ¿Usted lo sabe?

MUJER VIEJA: Porque te falta un diente.

MUJER JOVEN: Y a ella no. ¿Cómo iba a confundirnos? Yo tengo un agujero en la boca. Mi hermana no. ¿Por qué se casó conmigo?

MUJER VIEJA: No lo sé.

LA MUJER VIEJA continúa leyendo.

MUJER JOVEN: Sí. Usted sabe. Usted lee muchas cosas en sus libros. Pero no me dice nada. No quiere enseñarme, porque tiene miedo de perder lo único que le queda.

LA MUJER VIEJA mira intensamente a LA MUJER JOVEN.

MUJER VIEJA: ¡Por qué mi hijo te eligió!

MUJER JOVEN: ¡Eso es lo que quiero saber!

LA MUJER VIEJA mira hacia el portal, con ansiedad.

MUJER VIEJA: Me gustaría... mucho... ver el sol.

LA MUJER JOVEN mira confundida a LA MUJER VIEJA.

MUJER JOVEN: También a mí. Pero llueve.

MUJER VIEJA: ¿Pensarías en el sol si estuviera ahí, en el cielo?

MUJER JOVEN: No... ¿Para qué voy a pensar en algo que tengo delante de los ojos?

MUJER VIEJA: Quizá a mi hijo le guste tu agujero... porque puede imaginar el diente que te falta.

LA MUJER JOVEN calla un momento.

MUJER JOVEN: Entonces todo eso que usted lee... ¿es todo lo que le falta?

LA MUJER VIEJA cierra el libro.

MUJER VIEJA: Si sigue la tormenta... voy a enseñarte a leer.

VII

LA MUJER VIEJA mira hacia el portal. Lluve intensamente. LA MUJER JOVEN se atarea junto al fuego.

MUJER JOVEN: No queda más que arroz, y un saco de té.

MUJER VIEJA: Sólo un poco de té para mí.

MUJER JOVEN: Si su hijo pudiera cruzar el valle, traería pescado, y legumbres, y un cordero.

MUJER VIEJA: Pero él no puede venir. Está del otro lado de la tormenta.

MUJER JOVEN: Debe de estar templando la guitarra. Así no tendrá pesadillas, y no gritará para que lo abrace.

MUJER VIEJA: Mi hijo no sabe tocar.

MUJER JOVEN: Si compró una guitarra, es porque sabe tocar. Mató tres gallinas para pagarla.

MUJER VIEJA: ¿Lo oíste tocar?

MUJER JOVEN: Escuché cómo la templaba.

MUJER VIEJA: Pero no toca.

MUJER JOVEN: ¡No! Su hijo no toca. ¡Pero mi esposo sí!

LA MUJER VIEJA mira sorprendida a LA MUJER JOVEN.

MUJER JOVEN: Tome su té. Va a enfriarse.

Las mujeres comen silenciosas.

MUJER JOVEN: La tormenta sigue... Pero usted no me enseña a escribir.

MUJER VIEJA: Todavía no es tiempo.

MUJER JOVEN: ¿Por qué?

MUJER VIEJA: El agua no borró la montaña al otro lado del valle.

MUJER JOVEN: ¡El agua está borrando el olor de su hijo!

LA MUJER VIEJA calla.

MUJER JOVEN: Antes lo sentía en la nariz, y en la lengua. Ahora sólo en la punta de los dedos. Cuando el olor se termine no podré recordar a su hijo.

MUJER VIEJA: ¿A mi hijo?

MUJER JOVEN: El vuelve a abrazarme cada vez que lo recuerdo...

MUJER VIEJA: ¿Mi hijo, o tu esposo?

MUJER JOVEN: Cuando lo recuerdo, se desliza en mi cama...

MUJER VIEJA: No. Ni mi hijo ni tu esposo están en tu cama, puedo asegurarlo. Los dos están al otro lado del valle.

LA MUJER JOVEN mira a LA MUJER VIEJA, y se echa a reír.

MUJER VIEJA: Se ve tu agujero.

MUJER JOVEN: No importa. Con mi padre nunca me río.

VIII

La lluvia en el portal.

LA MUJER JOVEN ha desplegado una sábana antes los ojos de LA MUJER VIEJA.

MUJER JOVEN: Bordé la zeta con hilos de todos los colores, porque es la última.
¿Está bien?

MUJER VIEJA: Tenías que escribir en el papel, con un lápiz... ¿Por qué bordaste el alfabeto?

MUJER JOVEN: Para no olvidarlo.

LA MUJER VIEJA mira atentamente el bordado.

MUJER VIEJA: Yo... no sé si usaba lápiz y papel... Me enseñaron a escribir sobre la tierra.

MUJER JOVEN: ¿Qué escribía?

MUJER VIEJA: No me acuerdo.

LA MUJER JOVEN observa intensamente a LA MUJER VIEJA.

MUJER VIEJA: Aquellas lluvias... lo borraron todo.

MUJER JOVEN: La lluvia puede borrar la tierra, y el papel, y la tinta... Pero no puede borrar el hilo trenzado en la tela...

LA MUJER VIEJA mira a LA MUJER JOVEN, con ansiedad.

MUJER VIEJA: ¿Qué es lo que querés escribir...?

MUJER JOVEN: No sé. Lo sabré cuando aprenda a combinar las letras.

LA MUJER VIEJA mira hacia el portal.

MUJER VIEJA: ¿Cuánto hace que no veo a mi hijo?

MUJER JOVEN: Desde antes que empezara la tormenta.

MUJER VIEJA: ¿Por qué me parece que hace una eternidad?

MUJER JOVEN: Porque está empezando a olvidarlo.

LA MUJER VIEJA mira con inquietud a LA MUJER JOVEN.

MUJER JOVEN: Enséñeme a escribir el nombre de su hijo.

MUJER VIEJA: ¿Para qué?

MUJER JOVEN: No sé. Quiero escribirlo.

MUJER VIEJA: ¿Y el nombre de tu padre? ¿También querés aprenderlo?

MUJER JOVEN: ¿Mi padre?... No. El nunca quiso que yo aprendiera a escribir.

IX

Lluvia intensa. LA MUJER VIEJA mira obsesivamente hacia el portal.

MUJER JOVEN: Anoche, mientras usted dormía, escribí el nombre de su hijo.

MUJER VIEJA: ¿Anoche... dormía?

MUJER JOVEN: Sí, y roncaba. Lo escribí con hilo azul, y punto cruz.

MUJER VIEJA: Es raro, porque me parece que ya no duermo. Me están empezando a doler los ojos.

MUJER JOVEN: Su hijo no va a venir porque siga mirando el portal.

MUJER VIEJA: Los primeros días veía la montaña. Ahora sólo veo el agua.

MUJER JOVEN: Es que usted mira... sólo mira...

MUJER VIEJA: Si la montaña está, entonces también estará el valle, y mi hijo del otro lado... ¿Pero dónde está él ahora que no veo la montaña?

MUJER JOVEN: Si yo supiera escribir algo más que su nombre... entonces lo haría volver...

LA MUJER VIEJA mira ahora a LA MUJER JOVEN, con desdén.

MUJER VIEJA: ¿Hacerlo volver?

MUJER JOVEN: Usted, que sabe escribirlo todo, puede hacerlo cruzar el valle de nuevo hasta nosotras...

MUJER VIEJA: ¿Qué podría escribir que detuviera la lluvia? Mi letra no tiene poder sobre la naturaleza...

MUJER JOVEN: Enséñeme a escribirlo. Ayúdeme a apresarlos enteros en las palabras.

MUJER VIEJA: ¡De qué estás hablando! Aunque escribas el Universo, nunca tendrás el Universo...

MUJER JOVEN: Cuando pueda escribir desde la punta de sus cabellos hasta las uñas de sus pies, y desde la piel hasta sus entrañas... ¡entonces tendré de nuevo a su hijo!

MUJER VIEJA: ¡Entonces no habrás escrito nada!... Sólo habrás hecho magia...

LA MUJER JOVEN mira atentamente a LA MUJER VIEJA.

MUJER VIEJA: Y cuando el conjuro termine, mi hijo se escurrirá entre tus dedos, como el agua...

MUJER JOVEN: Quiero a su hijo.

MUJER VIEJA: También yo. Pero no cabe en las palabras.

MUJER JOVEN: ¿De qué sirve escribir entonces?

LA MUJER VIEJA calla un momento.

MUJER VIEJA: ¿Por qué tendría que servir para algo?

MUJER JOVEN: ¡Escribir, ¿es inútil?!

MUJER VIEJA: No... Yo escribo la lista del mercado...

MUJER JOVEN: Se burla de mí...

MUJER VIEJA: ...Copio las plegarias...

MUJER JOVEN: ¡Si escribir fuera inútil mi padre no me lo hubiera prohibido!

MUJER VIEJA: Yo... no tengo nada que escribir...

MUJER JOVEN: ¡Usted no escribe porque no se atreve! ¡Y se conforma con leer lo que escribieron otros!

LA MUJER VIEJA mira a la MUJER JOVEN, con atención.

MUJER VIEJA: Es posible... Tal vez haya sido inútil... sólo para mí...

LA MUJER JOVEN calla.

MUJER VIEJA: Ojalá puedas hacer algo con lo que yo te enseñe...

MUJER JOVEN: ¡Qué!

MUJER VIEJA: No lo sé. Pero escribas lo que escribas, no será para apresar a un hombre... Si sólo sirviera para eso, tu padre no te lo habría prohibido.

LA MUJER JOVEN mira a LA MUJER VIEJA, con inquietud.

X

Oscuridad. LA MUJER VIEJA ronca pesadamente, sentada frente al portal. LA MUJER JOVEN borda.

MUJER JOVEN: ¡Se durmió otra vez! ¡Despiértese!

LA MUJER VIEJA duerme.

MUJER JOVEN: ¿No quiere despertarse? No se enoje conmigo si duerme toda la noche. Yo la estoy llamando, pero usted no me escucha.

LA MUJER VIEJA ronca.

MUJER JOVEN: Duerma. ¿De qué sirve vigilar a través de la lluvia? Su hijo no va a aparecer porque usted mire la montaña. Y la montaña tampoco. Todo se borró bajo el agua. El valle. Y mi hermana, que aunque es hermosa ya no podrá esperar un hombre para casarse. No sé por qué mi padre no se borra. Cada vez que escribo siento su sombra a mis espaldas. Se inclina para castigarme. Está allí ahora, maldiciendo. El puede bajar de la montaña, y cruzar el valle. La tormenta ni siquiera le moja los pies. ¿Sabe usted por qué le enfurece tanto lo que escribo? No son más que letras, dibujos caprichosos que apenas puedo combinar. Y usted, que sabe escribirlo todo, no escribe. Lee lo que escriben otros, y duerme a su pesar. ¿Está soñando? ¿Acaso sueña a su hijo? ¿Un pedazo de su cuerpo, un detalle de su cara, o todo él entero? ¿El le sonríe? ¿Le habla? ¿O grita asustado? A lo mejor ronca porque está soñando una pesadilla. ¿Quiere despertar? ¿Por qué se empeña en seguir durmiendo?

LA MUJER VIEJA ronca intensamente.

MUJER JOVEN: Me gustaría soñar a su hijo. Se me fue perdiendo del cuerpo. Como un olor. Me duele en alguna parte. Me toco, pero no lo puedo palpar. ¿Por qué usted sueña a su hijo mientras a mí se me pierde bajo el agua?

LA MUJER JOVEN mira a LA MUJER VIEJA, que duerme junto al portal.

XI

Claridad. Intensa lluvia. LA MUJER JOVEN acecha el sueño de LA MUJER VIEJA, que despierta sobresaltada.

MUJER JOVEN: ¿Soñó a su hijo?

MUJER VIEJA: ¡Mi hijo! Tengo hambre.

MUJER JOVEN: ¿Soñó que él volvía?

LA MUJER VIEJA mira ansiosamente hacia el portal.

MUJER VIEJA: ¡No!

MUJER JOVEN: ¡Qué soñó, entonces?

MUJER VIEJA: No soñé con él.

LA MUJER JOVEN mira, sorprendida, a LA MUJER VIEJA.

MUJER JOVEN: ¿Usted... también lo perdió?

LA MUJER VIEJA se vuelve bruscamente hacia LA MUJER JOVEN.

MUJER VIEJA: ¡Por qué me rabian las tripas!

MUJER JOVEN: Sólo queda un poco de té...

MUJER VIEJA: Dame una taza caliente.

LA MUJER JOVEN se atarea junto al fuego.

MUJER JOVEN: Pronto va a acabarse la leña.

MUJER VIEJA: Lo mismo da morirse de hambre o de frío. Ahora que se borró mi hijo, nada importa.

LA MUJER JOVEN mira intensamente a LA MUJER VIEJA.

MUJER JOVEN: Cuénteme su sueño.

MUJER VIEJA: ¿Para qué?

MUJER JOVEN: Puedo escribirlo.

MUJER VIEJA: No lo recuerdo.

LA MUJER VIEJA se vuelve hacia el portal.

MUJER VIEJA: El agua lo está borrando todo, hasta nuestro propio rastro.

MUJER JOVEN: ¡El agua no puede borrar a mi padre! ¡Me vigila cada vez que escribo sobre la tela!

MUJER VIEJA: ¿Querés borrar a tu padre..?

LA MUJER JOVEN mira aterrada a LA MUJER VIEJA.

MUJER VIEJA: No escribas más. Y tu padre se borrará bajo el agua.

MUJER JOVEN: ¡No quiero borrarlo!

MUJER VIEJA: Entonces seguí escribiendo. Y tu padre volverá fielmente a castigarte.

MUJER JOVEN: No... Tampoco quiero que me castigue...

MUJER VIEJA: Dejará de hacerlo cuando pierdas el miedo.

LA MUJER JOVEN mira a LA MUJER VIEJA, con atención.

MUJER JOVEN: ¿Es... por miedo que usted no escribe?

MUJER VIEJA: Yo... nunca tuve nada que escribir.

MUJER JOVEN: ¿Y qué escribía cuando era una niña?

MUJER VIEJA: No me acuerdo. No me acuerdo de nada. Todo es agua ahora.

LA MUJER VIEJA calla.

MUJER JOVEN: ¿Se está durmiendo otra vez?

MUJER VIEJA: No. Ya no sueño a mi hijo. ¿Para qué dormir?

XII

Intensa lluvia. Oscuridad.

MUJER VIEJA: Estoy helada.

MUJER JOVEN: Se terminó la leña.

MUJER VIEJA: ¿Cuándo?

MUJER JOVEN: No sé. Ayer, tal vez. O quizá haga más tiempo.

MUJER VIEJA: Difícil saberlo. Ahora las noches son iguales a los días.

Se escucha la lluvia en el portal.

MUJER VIEJA: Me gustaría leer.

LA MUJER JOVEN calla.

MUJER VIEJA: Pero no puedo. No reconozco las letras. Como en el sueño.

MUJER JOVEN: ¿Qué sueño?

MUJER VIEJA: El último sueño... antes de que dejara de dormir.

MUJER JOVEN: Nunca me contó ese sueño.

MUJER VIEJA: Soñé que el agua se había llevado al otro lado de la montaña todo lo que yo había escrito cuando era una niña.

MUJER JOVEN: ¡Entonces no estaba perdido!

MUJER VIEJA: No. Si cruzaba la montaña, y encontraba esos escritos, las puertas de un mundo se abrirían para mí...

MUJER JOVEN: ¡Qué clase de mundo!

MUJER VIEJA: Sólo lo sabría al abrir aquellas puertas...

MUJER JOVEN: ¿Y qué hizo?

MUJER VIEJA: Soñé que cruzaba la montaña, pero al final del camino un cuervo enorme me comía los ojos.

MUJER JOVEN: ¿Entonces despertó?

MUJER VIEJA: No. Una niña que jugaba en el valle escuchó mis gemidos, y se acercó a curarme las heridas. Me preguntó de dónde venía, y por qué había cruzado la montaña. Cuando le conté mi sueño se asombró.

MUJER JOVEN: ¿Por qué?

MUJER VIEJA: Ella había soñado que cuando fuera vieja un mundo nuevo le sería revelado al otro lado del valle.

MUJER JOVEN: ¿Era usted misma?

MUJER VIEJA: Tal vez. Comprendí que aquella revelación me esperaba del otro lado, y volví a cruzar la montaña. Cuando llegué a mi casa, encontré todos mis libros abiertos en una página, pero yo estaba ciega para leerlos.

MUJER JOVEN: ¿No pudo reconocer sus propios libros?

MUJER VIEJA: No.

MUJER JOVEN: Pero los libros estaban abiertos...

MUJER VIEJA: Todos.

LA MUJER VIEJA y LA MUJER JOVEN miran largamente hacia el portal.

MUJER JOVEN: Alguien, entonces, podrá leerlos...

MUJER VIEJA: Sí. Alguien, quizá, contemple algún día aquella visión...

LA MUJER JOVEN, débilmente, intenta incorporarse.

MUJER JOVEN: ¿Habrà lápiz y papel?

MUJER VIEJA: En algún rincón... ¿Qué vas a hacer?

MUJER JOVEN: ...He sentido deseos de escribir...

MUJER VIEJA: ¿Y tu padre?

MUJER JOVEN: No... Ahora mi padre se ha ido bajo el agua...

XIII

A P A G O N

Patricia Zangaro. Correo electrónico: pzangaro@infovia.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Noviembre 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar